



"Arthur Blessitt, de treinta y un años, norteamericano, vive sólo para y por Jesús. Dice que salió de las comunidades "hippies" de Los Angeles... Que quiso "dar" su mensaje a todos. Más que a nadie, a los jóvenes."

ARTHUR BLESSITT: CINCO AÑOS CON UNA CRUZ A CUESTAS

**"Mi familia y yo —dice—
somos felices. Jesús nos
ama. Amamos a Jesús."**

UN extraño personaje anda por las tierras del Norte. Va hacia Madrid. Espérenle sin prisas. Marcha suave. A pie. Con una cruz auestas.

Arthur Blessitt entró en Irún hace un par de semanas. Viajó por la carretera de la costa, desde San Sebastián hasta Bilbao. Pasó por Vitoria. Y ha seguido hacia Burgos, Aranda, Somosierra... Tranquilamente. Pensando en Dios. Y por la N-1.

¿Por qué?

JESUS; SIEMPRE JESUS

Arthur Blessitt, de treinta y un años, norteamericano, vive sólo para y por Jesús. Dice que salió de las comunidades «hippies» de Los Angeles, allá por California. Que quiso «dar» su mensaje a todos. Más que a nadie, a los jóvenes. Que, para esto, era preciso hacer algo espectacular. Y, ¿qué cosa más espectacular que andar siempre a pie y con una cruz auestas...? Blessitt lleva así cinco años. Cinco años de sangre, polvo, sudor y lágrimas. Y, lo que es más curioso, con su familia auestas. Su mujer, Sherry —menuda, simpática—, conduce el «Land-Rover» que tira de la gran «roulotte» del matrimonio. Se adelanta en



**"Blessitt lleva así cinco
años. Cinco años de sangre,
polvo, sudor y lágrimas."**

la carretera. Ella y los cuatro peques hijos de Blessitt —Joel, Joy, Gine y Josué— esperan al mocetón de 31 años que marcha en camisa y con gafas oscuras. Con su larga cruz.

—Somos felices, sí. Jesús nos ama. Amamos a Jesús. ¡Qué más podemos pedir...!

El nombre de Jesús, de Dios, anda siempre en la boca de Arthur y de Sherry. Y los niños, en cuanto se les pone delante un reportero gráfico, miran hacia los cielos y levantan la mano. Llevan —ya lo he escrito— cinco años así. Casi todos ellos han nacido en un costado de la carretera.

«SOMOS DOS MILLONES»

Arthur Blessitt afirma que es uno de los fundadores del Movimiento de Cristo. Dice que por este Movimiento lleva viajando muchos meses, pronunciando el nombre de Jesús.

—Y con éxito —añade—. Ya somos, sólo en Estados Unidos, dos millones de personas.

Escribió tres libros. Grabó, con sus ideas, un par de discos.

—¿De qué vive?

—Pues de los derechos de autor de ambas cosas: discos y libros. Me los van enviando desde América. Porque yo, ¿sabe usted, amigo?, nunca pido limosna.

Los libros, los discos, tienen —naturalmente— un solo protagonista: Jesús. Siempre Jesús aparece en los actos de Blessitt.

—Algunas veces, claro, he tenido dificultades. Pero se han resuelto. Siempre se arreglan las dificultades de una persona que facilita un mensaje de paz.

Va hacia Madrid. Espérenle. Lo escucharán hablar en los «Hydeparks» de las ciudades, de los pueblos. Le oirán decir que no hay nada más importante que Jesús. Y, en esto, tendrán que estar forzosamente de acuerdo con Arthur Blessitt.

Alberto SUAREZ ALBA